

❄ El llamado a la oración en el Islam ❄

La experiencia de lo estético como expresión de lo inefable

Por:

Juan Esteban Asuad Serna
juaneasuad@hotmail.com

Asuad Serna, Juan Esteban, 2012. "El Llamado A La Oración En El Islam. La Experiencia De Lo Estético Como Expresión De Lo Inefable". Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, No. 4, julio-diciembre, pp. 99-107

RESUMEN: Esta investigación quiso indagar acerca de las significaciones, funciones sociales y religiosas, y percepciones individuales que giran en torno al Adhan¹, y a las recitaciones Coránicas que se llevan a cabo durante la ceremonia del Salat² en la comunidad musulmana de Medellín. En el presente texto se mostrará al Adhan como entidad que *llama* a todas las personas a la oración y, más extensamente, diversas características intrínsecas al Islam; la paz asociada al Salat y su función *sostenedora y purificadora del mundo*; la cualidad que tiene lo musical de dar forma a la experiencia religiosa, y finalmente, la importancia del rito como agente de cohesión y resistencia cultural.

PALABRAS CLAVE: Islam – Música y religión – lo sagrado y lo profano – Mezquita Medellín- Interpelación e identidad – Llamado a la oración

ABSTRACT: This research wanted to ask about the meanings, social and religious functions, as well as individual perceptions around the Adhan³ and the Coranic recitations that take place during the ceremony of Salat⁴. In these text you will be able to see the Adhan as an entity that calls to all the people to pray and, more broadly, to the Islam; the peace associated to the Salat and its function of *sustaining and purifying the world*; as well as the quality of the music of giving a form to the religious experience, and finally, the importance of the rite as an agent of cohesion and cultural resistance.

KEY WORDS: Islam – Music and Religion – The sacred and the profane – Medellin Mosque – Interpellation and identity – Call to prayer.

INTRODUCCION

El origen de esta investigación se encuentra vinculado a un interés personal por el

1 Llamado de oración musulmán.

2 Rito de oración que se hace de manera obligatoria cinco veces al día.

3 Islamic call to prayer.

4 Islamic prayer rite that is done five times a day.

mundo musulmán, y a una búsqueda profunda de raíces, pues soy, como muchos otros, descendiente de inmigrantes libaneses que llegaron a Colombia a principios del siglo XX. Sabiendo de la Mezquita de Medellín como centro satélite de la cultura árabe y del Islam en la ciudad, decido ir allí buscando indagar en las expresiones que convencionalmente llamamos musicales; espero encontrar instrumentos, tambores, flautas, pero me encuentro con que, dentro de la mezquita, este tipo de expresiones no son bien vistas. Guiado por los imaginarios colectivos he ido con una imagen en mi mente pero he encontrado algo muy distinto.

Sin embargo tomo asiento, observo, espero encontrar algún nuevo tema para enfocar mi investigación, y este es el momento en que se eleva desde el balcón de la mezquita hacia la ciudad, una hermosa voz que acalla todas las otras voces. Todos escuchan con atención, hay silencio y actitud de recogimiento. Luego me entero que éste es el Adhan, el llamado a la oración musulmán. Luego de esto, se disponen todos formando líneas horizontales. Uno de ellos pasa al frente, y en el micrófono, entona lo que a mí en ese momento me parece un hermoso canto. Es Abdul Haq, inmigrante proveniente de Trinidad y Tobago, a quien al mencionarle la belleza de su “canto”, me corrige y me dice que no se trata de un canto, sino de una recitación del Corán; no es música, es oración, hecha en un tono bello, porque así se debe hacer para agradar a Allah.

Así entonces, decido tomar al Adhan y a las recitaciones Coránicas que se hacen durante la oración, como ejes centrales de mi investigación, al encontrarlos como expresiones devocionales y estéticas⁵ de altísimo valor y belleza, y al saber además, que son partes nodales del rito de la oración o Salat, uno de los fundamentos de la fe musulmana.

El presente artículo entonces se pregunta por el Adhan y las recitaciones coránicas llevadas a cabo durante el Salat, indagando específicamente en la percepción que de éstas tienen los fieles de la mezquita; las sensaciones que genera, las ideas a las que se asocia y sus funciones dentro de la vivencia de lo religioso. El trabajo de campo consistió en diversas visitas a la mezquita del barrio Belén Granada, hechas entre diciembre de 2011 y marzo de 2012, en las cuales, mediante la observación y participación en las oraciones, entrevistas y conversaciones de corte informal, así como la consulta de textos religiosos y tratados teológicos pude tener un acercamiento a su sensibilidad y concepción del hecho. Se trata pues de una investigación que comienza como una búsqueda de raíces, para terminar siendo un cuestionamiento profundo acerca de la vivencia de lo religioso.

Aproximaciones al Islam

El Islam nace con Muhammad -571 DC-, último profeta enviado por Allah según la doctrina musulmana. Es a él a quien Allah revela, a través de su ángel Yibril (Gabriel), el Corán, texto sagrado de donde el Islam extrae la mayoría de conocimientos y principios teológicos, históricos y morales que componen su acervo doctrinario⁶.

Islam se entiende, según me informan en la mezquita, como paz o como sumisión. No solo es religión, en el sentido de doctrina que enseña a adorar y alabar a Allah,

⁵ Entiendo aquí lo estético como aquello que tiene que ver con la *expresiones* que buscan objetivar las impresiones internas en el mundo palpable (Attisani, 1973), expresiones objetivadas que además, “suscitan en nosotros juicios peculiares de belleza, sublimidad y fealdad” (Estrada, 1988: 39)

⁶ Datos proporcionados por Faryd y Omar a través de las distintas conversaciones que tuvimos.

sino que también es sistema moral que muestra a sus seguidores cómo vivir cada instante de su vida. En este sentido el Islam habla acerca de casi todos los aspectos cotidianos, desde cómo vestirse, hasta cómo bañarse y hacer negocios. También se aplica como sistema económico y político. Estamos pues frente a una religión que habla, tanto de la relación del hombre con Allah, como de su relación con los otros y consigo mismo, en la esfera pública y privada. Y es que, como dice Abdul Haq, “Islam es ley de Dios, código de vida”, “un mar infinito de conocimiento, una religión de mucho estudio, *que te enseña absolutamente todo*”⁷

El Islam, que se entiende como sumisión, es religión de entrega a la voluntad superior; por eso el acto de la oración incluye posternaciones, como símbolo de sumisión. La inclinación, la postura de rodillas en el suelo, implica la entrega total del individuo, el reconocimiento de su nimiedad ante Allah y el aceptar el cumplimiento de su voluntad en su vida. Esta entrega entonces, no solo se interpreta como la unión mística del hombre con la voluntad divina, sino también, la entrega incondicional al conjunto de reglas, normas y creencias que componen el Islam.

Es aquí donde debemos mirar a Marcela Gleizer, quien nos habla de las *estructuras de reducción de la complejidad*. Dirá Gleizer que dichas estructuras son aquellas que permiten:

“dar sentido a la experiencia y dotar de contenido a la propia identidad.

Definimos tales estructuras como aquellas que satisfacen las siguientes características: 1) estructuran campos de certeza que permiten seleccionar cursos de acción; 2) circunscriben un horizonte en el cual dotar de sentido la selección, volviendo así significativo el curso de acción para quienes lo llevan a cabo, y 3) brindan elementos para la construcción de la propia identidad” (Gleizer, 1997: 13)

El Islam, como entidad que dota de sentido a la existencia y de contenido a la identidad, que guía cada uno de los pasos de quienes le siguen, al brindar un campo estable de conducta y pensamiento a quien a él se adhiere, se convierte entonces en lo que podemos denominar, junto con Gleizer, un *mecanismo de reducción de la complejidad*. Este concepto nos es de máxima utilidad para entender el significado dentro de la experiencia humana, no solo del Islam, sino de las religiones en general, pues se nos presentan a la luz de esta noción como vías, o campos de significación que brindan áreas de seguridad y certeza, que permiten al individuo vivir una cotidianidad dotada de significación y sentido, de orden y seguridad.

La Mezquita de Medellín

La mezquita de la ciudad de Medellín está ubicada en el barrio Belén Granada, y tiene alrededor de 200 fieles actualmente. Hace ya unos 10 años, Abdul Haq comenzó a hacer pequeñas reuniones con los creyentes en una casa del barrio San Germán; luego, poco a poco, la comunidad, la Ummah, fue creciendo hasta trasladarse al centro actual.

La mezquita, ubicada en el segundo piso de una casa, es un centro abierto, dispuesto para la oración y el estudio del Islam. Allí no se tienen oficialmente jerarquías. Me dice Sheban, inmigrante Palestino, “en el Islam todos somos iguales, ninguno está

⁷ Haq, Abdul [Entrevista], Enero 2012, por Juan Esteban Asuad – Mezquita, Medellín

encima de nadie, sino Allah”. Yo lo escucho con atención mientras me habla en su español con marcado acento árabe y pienso en la estructura de las mezquitas de medio oriente, que se extienden de manera tan horizontal, no vertical como en el caso de las iglesias católicas, donde las jerarquías son tan marcadas. En la mezquita todos se sientan en el suelo, no hay un lugar más alto que otro, todos están sin zapatos, dando un aire de desnudez, de sencillez y simpleza. No existe la figura del sacerdote; la oración, desde luego, la presidirá alguien con conocimiento, pero ese alguien puede variar todos los días y en todas las ocasiones.

Entre los integrantes de la mezquita a quienes tuve la oportunidad de conocer están: Faryd, Maher, Alí, Hasim, Omar, Sheban, Abdul Haq, y otros más, quienes siempre se mostraron abiertos y fraternales conmigo, invitándome a participar en los ritos, comidas y oraciones, y brindándome abiertamente toda la información que requerí.

El Adhan y el Salat como sustento purificador del Mundo

“El ejemplo de las cinco oraciones diarias es como el de un arroyo profundo que corre en frente de la puerta de una persona en el que se baña, cada día, cinco veces” Hadiz – dichos del profeta.

Me cuenta Hasim⁸ que el Adhan, o llamado a la oración, nació debido a la necesidad que se tenía de convocar a los fieles a orar las cinco veces al día. Así, Muhammad y sus compañeros se sentaron a discutir acerca del tema. Alguien propuso utilizar las campanas, pero ya las usaban los cristianos; el cuerno, pero ya era de los judíos. Ese día de discusión se fueron todos a casa sin haber hallado una respuesta, pero en la noche, varios de los compañeros tuvieron el mismo sueño en que se les indicaba la manera y las palabras precisas que se debían utilizar para hacer el Adhan. Las palabras usadas serían:

Allahu akbar (x2) Allah es el más grande
Ashhadu an la ilaha illa Llah (x2) Declaro que no hay más Dios que Allah
Ashhadu anna Muhammadan rasulu Llah (x2) Declaro que Muhammad es el enviado de Allah
Haiia ala ssalat (x2) Venid al Salat
Haiia ala lfalah (x2) Venid al triunfo, al éxito
Allahu Akbaru (x2) Allah es el más Grande
La ilaha illa Llah (x2) No hay más Dios que Allah

Pero el llamado a la oración no se hace de cualquier manera, ni tampoco lo puede hacer cualquier persona. Aquél que lo lleva a cabo se le llama Muecín y ha de estar limpio, purificado, habiendo hecho anteriormente el wudu, o ablución con agua, de una manera específica, ritual, que también debe hacer todo musulmán que vaya a participar en el Salat.

Para entender el simbolismo y la función vital del Adhan y del Salat, será preciso mirar a Mircea Eliade, quien nos habla de dos dimensiones, de dos esferas que dividen la experiencia humana; la esfera de lo sagrado y la esfera de lo profano (Eliade, 1973). La dimensión de lo sagrado es aquella en la que corre un tiempo diferente; es el tiempo eterno, no lineal, no sujeto a corrupción; es el eje del mundo, “axis mundi”, donde el

⁸ Hasim [Entrevista], Marzo 2012, por Juan Esteban Asuad - Mezquita, Medellín

hombre se une con la esfera de lo divino y eterno, entra a lo absoluto, contrapuesto a lo relativo, inestable, del mundo profano y corruptible. Lo sagrado garantiza el orden en el mundo, la victoria del Cosmos - la luz y el orden -, sobre la oscuridad - el Caos-

La oración, el Salat, es el momento culmen en que el musulmán, y más ampliamente el hombre religioso, entra en contacto con lo sagrado y eterno, con aquello que Eliade llamó el Cosmos, que es la armonía y orden universal, fundamento absoluto de un mundo relativo y fragmentario. Y siendo el Adhan el llamado al Salat, podemos decir que éste es el puente, o la llave que abre la puerta que comunica los dos mundos; es la ruptura que se ejerce entre el mundo cotidiano, de actividad mundanal, y el mundo sagrado, de interacción con lo divino. Es esta conexión con lo sagrado lo que permite que el mundo profano sobreviva y mantenga un orden; lo limpia, lo purifica, lo organiza. Me dice Hasim “cuando escucho el Adhan, yo siento que inmediatamente debo ir a hacer el wudu (ablución, limpieza con agua) y luego el Salat. Siento temor de que, si no lo hago, algo va a salir mal, en cambio sé que cuando lo realizo todo va a salir bien”⁹ Sin el Salat, el mundo caería por el peso de sus pecados, por eso, “cuando una calamidad cae del cielo, es apartada debido a las personas que mantienen vivas las mezquitas” (Khandalwi, 2009).

Al recitarse el Corán, texto sagrado por excelencia, y símbolo de la conexión del hombre con lo divino, se lleva a cabo la reactualización de la revelación y la epifanía, y la remembranza del vínculo sagrado revivido a través del rito. Por medio de la recitación del Corán, el estado de comunión es recordado, la ley es actualizada y el orden es traído de nuevo para el sostenimiento del mundo (Eliade, 1973). Por eso el Adhan se hace de la misma manera en que fue revelado originalmente a los compañeros del profeta, y la entonación de la recitación Coránica durante el Salat se corresponde con la que utilizó el Ángel Yibril para revelar el Corán al profeta Muhammad.

El Adhan como llamado directo de Allah.

Desde la perspectiva occidental, la manera en que el Adhan se hace podría parecer un canto. Sin embargo, me dice Faryd, “no se trata de un canto, sino de un tono, una entonación especial que nosotros ponemos que puede parecer musical, pero no es un canto”¹⁰. Adrián¹¹, compañero de curso, me explica que sus particulares inflexiones de voz, que a oídos occidentales pueden sonar tan bellas como extrañas, se deben a que en la cultura árabe se utiliza el “cuarto de tono”, cosa que no se conoce en el mundo occidental, donde los tonos suben o bajan medio o un tono. En occidente, se pasa de Re, a Re sostenido, y de allí a Mi. Va subiendo o bajando medio tono. En la cultura árabe, se utilizaría el espacio que va entre Re y Re sostenido, es decir, se bajaría o se subiría un cuarto de tono, elemento al que no está acostumbrado el oído occidental.

Esta particularidad entonces, sumada al sentir profundo de la voz de Muecín, hace que quien lo escucha cambie de inmediato su actitud; todos deben hacer silencio en aquél instante, pues saben que el momento del recogimiento ha llegado. Es un sonido

9 Hasim [Entrevista], Marzo 12- 2012, por Juan Esteban Asuad – Mezquita, Medellín

10 Faryd [Entrevista], Marzo 3- 2012, por Juan Esteban Asuad – Mezquita, Medellín

11 Adrián [Entrevista], Marzo 9- 2012, por Juan Esteban Asuad - Mezquita -Medellín

de extraordinaria belleza; me explica Abdul Haq¹² que siempre se debe hacer de una manera bella, agradable, no para gustar a los hombres, sino para el agrado de Allah.

Alí, quien anteriormente era católico y vivía en Maicao, se sintió atraído hacia el Islam a causa del Adhan. Allí, Alí escuchaba el llamado a la oración, y dice al respecto: “Yo sentía que eso era conmigo, que me estaban llamando a mí. ¡Pero cómo!, si yo no entendía ese idioma. Luego me di cuenta que era Allah el que me estaba llamando”¹³ Alí, sin entender el idioma, sin entender lo que quería decir “Haiia ala salat” (vengan a la oración), quiso entrar a la mezquita. ¿Por qué? él mismo no logra explicarlo, simplemente siente una fuerza que lo llama, fuerza de atracción a la que él llama Allah.

El Adhan es entonces un llamado directo, tanto para musulmanes como no musulmanes, para ir a la mezquita a orar. Y aquí nos puede dar luces Pablo Vila con su concepto de *interpelaciones* (Vila, 1996). Se tendrá que hacer la concesión por parte de la comunidad musulmana para denominar al Adhan y a las recitaciones de Corán como expresiones musicales, sólo a efectos de comprender de una mejor manera el fenómeno. Vila dice que las expresiones musicales *interpelan* o llaman a los individuos a través de una serie de códigos impresos en los ritmos, letras, vestuarios. Las *interpelaciones* son discursos, no necesariamente orales, que buscan llamar a la persona a articularse a una identidad específica. En ese sentido el Adhan sería una *interpelación* directa que llama a las personas, no solo hacia el rito del Salat, sino que de manera más amplia, llama a articularse al Islam y a su serie de códigos de vida. Es la voz en el aire que invita a los seres a la religión de Muhammad.

Desde la perspectiva del Islam, el interpelador por excelencia es Allah; es él quien llama, nadie llega a la Mezquita de manera fortuita. Me dice Abdul Haq: “Usted no vino aquí porque sí, a usted lo trajo aquí Dios”¹⁴, lo mismo me insinuaron en varias ocasiones Alí y Omar. El elemento estético pasa aquí a un segundo plano, no se va a la mezquita simplemente porque el Adhan sea algo bello que llame la atención, se va porque es Allah mismo quien está llamando, quien está haciendo el llamado a la oración, el Adhan, a través del Muecín de turno

Por qué el Adhan *interpela*

Vila plantea en su texto “Identidades Narrativas y Música”, la discusión acerca del modo como la música interpela a los sujetos; se pregunta si esto es debido a la carga de significados culturales que el mensaje trae consigo, o si es por alguna fuerza inmanente que la música porta. Vila se inclina por decir que es a causa de los significados y discursos que la música trae consigo, y esa posición, en parte puede ayudarnos para dilucidar el problema, pero, ¿puede esto explicar totalmente, por ejemplo, el caso de Alí, quien no tenía referentes simbólicos anteriores que le permitiesen capturar el mensaje y los significados del Adhan?

Se dice que cualquier mensaje o información que llegue a través de los sentidos, debe pasar por el filtro de lo cultural. Pero qué podemos decir en el caso de Alí, y el de tantos otros, que logran sentir belleza, o alguna fuerza que los atrae hacia determinadas expresiones humanas que no necesariamente estaban dentro de

12 Abdul Haq [Entrevista], Enero- 2012, por Juan Esteban Asuad - Mezquita -Medellín

13 Ali [Entrevista], Marzo 6- 2012, por Juan Esteban Asuad- Mezquita -Medellín

14 Faryd [Entrevista], Marzo 3- 2012, por Juan Esteban Asuad – Mezquita, Medellín

sucúmulo de experiencias o códigos estéticos previos. ¿Se puede sentir una música, un ritmo, que no se ha enseñado a sentir? ¿Se puede admirar la belleza en algo que no se ha enseñado a admirar, con cuyo contenido simbólico no se está familiarizado? El responder afirmativamente a estas preguntas podría llevarnos a plantear la posibilidad de que exista alguna fuerza inmanente a la expresión estética que no requiere del condicionamiento previo, o del entender racionalmente el discurso para poder *interpelar*.

Parafraseando a Firth, Vila dice que “la música sería particularmente poderosa en su capacidad interpeladora, ya que trabaja con experiencias emocionales particularmente intensas, mucho más potentes que las procesadas por otras vertientes culturales” (Vila, 1996). Así pues, estaríamos frente a una interpelación musical -el Adhan - que funciona porque va más allá de lo racional, de lo consciente, para penetrar en el área de lo emocional, esfera que se conecta más con lo instintivo de la naturaleza humana, que con lo simbólico o cultural.

Es posible que haya algo dentro de la forma sonora del Adhan que logre mover de una manera tan intensa las sensibilidades de quienes no entienden las palabras ni el sentido de lo que se está diciendo. Muchos de los fieles con quienes conversé, me hablaban de una sensación de “paz y tranquilidad”¹⁵ para describir su sensibilidad frente al llamado y las recitaciones coránicas; ¿Por qué generan esta sensación el Adhan y el Salat? ¿Será simplemente una “programación cultural”, un condicionamiento al estilo de Pavlov? ¿O será posible que haya algún contenido en el sonido mismo, algún elemento de orden musical, tonal, que induzca a la persona a estos estados? Se trata de preguntas bastante complejas, pero el alcance de mi investigación solo llega hasta el punto de plantearlas.

La música como manera de expresar lo inexpressable.

Dice Bohlman, “Tanto la música como la religión dependen de su interpretación en vivo y de las personas que las agencian. En el momento supremo de expresión de lo sagrado, la religión no es simplemente creencia, ni permite que se la defina en categorías taxonómicas de creencia” (Bohlman, 1998). Así pues, la experiencia musical, que dentro del hecho religioso se presenta como “momento supremo de expresión de lo sagrado”, va más allá de la simple creencia, del plano de lo mental o simbólico. Siempre que hablamos de religión, nos estamos refiriendo a una esfera de la experiencia humana que, aunque lo contiene, trasciende el plano de lo racional, para adentrarse en dinámicas que se inscriben más en el mundo del sentir de lo sublime que en el del pensamiento y el lenguaje; por esto siempre nos encontraremos con un velo de misterio que nos impide indagar en las razones últimas del fenómeno religioso, pues su naturaleza misma va más allá de lo racional. Cuando le pido a Sheban que me hable de la importancia de la oración, del Salat, del Adhan, llega a un punto en que no puede hacer más que tocarse el corazón y decirme “es algo que no se puede expresar hermano, es algo que aprendes cuando estás orando, la paz que esto te da”¹⁶

Sin embargo, lo musical se nos presenta como una forma estética que permite expresar aquello que está más allá de las palabras, aquello que Sheban quiere expresar y no puede cuando se toca el corazón. Lo musical es, siguiendo a Bohlman, una manera

15 Faryd, Hasim, Ali, Maher usaron las mismas palabras para describirlo

16 Sheban[Entrevista], Marzo 8- 2012, por Juan Esteban Asuad- Mezquita, Medellín

de dar forma al viaje espiritual; “la música realza las dimensiones cotidianas de la práctica religiosa, concretándola” (Bohlman, 1998) Así pues, la experiencia de lo inefable logra concretarse y tomar forma a través de la sonoridad, en el acto ritual concreto y cotidiano. Lo sonoro, lo musical y estético, son maneras de expresar y acrecentar el fervor religioso y el sentir místico de unión con lo divino, de disolución del yo, de comunicación con lo sagrado dentro de la experiencia religiosa del ritual.

El Adhan y el Salat como mecanismos de resistencia y cohesión cultural.

Pero el Adhan y el Salat también cumplen con otras funciones. Sheban es insistente en decir, “Hay que venir a la mezquita, es muy importante, porque aquí hay hermandad, y aquí nos sostenemos entre nosotros, nos damos fuerza”¹⁷ El Salat pues, no tiene solo un significado místico-religioso e individual, sino que cumple una importantísima función social, al brindar cohesión y garantizar la supervivencia cultural. Bohlman pregunta “¿hasta qué punto la música -como una práctica performativa y corpórea-empodera a aquellos que creen en las religiones a lo largo y ancho del mundo para contrarrestar, resistir o responder de alguna otra manera a las situaciones de los mundos en que viven o creen?”(Bohlman, 1998: 28)

El hecho religioso, que se expresa en la vivencia colectiva del ritual, se constituye en un elemento de resistencia y fortalecimiento de identidad en un medio que puede tornarse hostil frente a una determinada forma cultural. La mezquita es entonces centro de resistencia frente a este choque, que permite alimentar al individuo de la fuerza de la cultura y los códigos islámicos a los que se ha adherido.

Consideraciones Finales

El Islam se muestra ahora ante nuestros ojos como expresión cultural que busca establecer códigos comportamentales y maneras específicas de ser y relacionarse con el mundo. Estas formas particulares, tienen una serie de conductos a través de los cuales llaman a las personas; a estas mediaciones, que en caso del Islam hemos identificado con el Adhan, se les llama *interpelaciones*. En el caso del Islam, estas interpelaciones se manifiestan como expresiones estéticas, que a su vez contienen valores altamente espirituales, buscando expresar estados de consciencia específicos de la vivencia de lo religioso que a menudo son referidos como una “sensación inefable” que transmite el Adhan, y que en los fieles se traduce como “paz y tranquilidad”, o “paz y unión con Dios”, y es la que los atrae.

Lo musical da forma y dota de sentido la experiencia religiosa en lo concreto. Siendo aquél elemento el que, mediante el acentuado efecto que ejerce sobre las emociones del sujeto, logra crear una mayor intensidad en el sentimiento de comunicación con lo divino, de ahí su importancia dentro del mundo de lo religioso, y de ahí que sea una constante - quizás universal - en esta esfera de la experiencia humana.

También hemos hablado de los ritos como agentes actualizadores de la unión con lo sagrado, y proveedores de sustento, purificación y estabilidad para el mundo cotidiano o profano. Aquí el Adhan se ha mostrado como el punto de contacto o puente que une los dos mundos, siendo la manera en que lo sagrado irrumpe en lo profano.

17 Sheban[Entrevista], Marzo 8- 2012, por Juan Esteban Asuad – Mezquita, Medellín

Finalmente se ha mostrado la importancia del rito del Adhan y del Salat dentro de los procesos de cohesión social y resistencia cultural del Islam, sobre todo cuando éste no se encuentra en su lugar de origen, en entornos culturales donde no es hegemónico, y sus miembros se ven presionados por un medio que no actúa acorde con sus creencias y que incluso le puede resultar hostil.

REFERENCIAS

Bohlman, Philip. (1998). *Enchanting Powers, Music in the world's religions*. Cambridge: Harvard University Press.

Eliade, Mircea. (1973). *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Ediciones Guadarrama.

Estrada Herrero, David. (1998). *Estética*. Barcelona: Editorial Herder .

Gleizer Salzman, Marcela. (1997). *Identidad, complejidad y sentido en las sociedades complejas*. México: Juan Pablos Editores.

Khandalwi, Zakariyya. (2009). *Virtudes de la oración*. Santiago de Chile.

Vila, Pablo. (1996). *Identidades culturales y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones En: Revista transcultural de música. Vol. 2*; Disponible en: sibetrans.com/trans/trans2/vila.html.

Attisani, Adelchi. (1973). Prólogo, En: Croce, Benedetto. *Estética*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.